

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



EL HADA MÁGICA

Fernando Olavarría Gabler

153



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

EL HADA MÁGICA

Fernando Olavarría Gabler

“El que da de buena gana, lo ama Dios”
2 Corintios 9: 7

El inicio de esta historia es similar a su epílogo. Podríamos decir que los extremos se juntan.

Desde mi juventud he soñado despierto deleitándome con la idea que ha perdurado en los últimos años. Esta es, si obtuviera el primer premio de La Lotería Alemana ¿qué haría con esa fortuna? , y la respuesta es inmediata y certera: La repartiría enteramente entre los pobres de mi ciudad. No dejaría ningún peso en mi poder. La idea es extravagante pero exquisita y me he deleitado con ella por bastante tiempo.

Recuerdo que, el año pasado, cuando viajaba en bus hacia Santiago, mi compañero de asiento estableció una conversación conmigo y yo consentí en escuchar porque lo que contaba era entretenido. Así el viaje se sentiría más corto.

Mi compañero de viaje era un hombre cincuentón, de modesta fortuna, muy sencillo y bondadoso. Después de hablar del tiempo y criticar la política gubernamental, pasamos al tema de sus actividades. Me contó que hacía varios años que había jubilado y ahora viajaba a Santiago para visitar a sus antiguos patrones. Él

había trabajado desde muy joven con esa familia y se había desempeñado como chofer, jardinero y también en los últimos años como cuidador de la casa. Ese día era el cumpleaños de la hija única de los patrones. La había conocido desde pequeña y ahora estaba casada y era mamá de cuatro hijos. Gracias a ella -me dijo- tuve conocimiento de que existía el Hada Mágica. ¿El Hada Mágica?, pregunté ¿Es una película de dibujos animados? Conozco el Hada Azul que vive dentro de un caracol, a Cristina, la Reina de las Hadas, a las hadas de los cuentos donde aparece el hada mala, que no había sido tomada en cuenta por sus méritos y decidió vengarse encantando a una princesa. Es el cuento de la Bella Durmiente. Pero un hada mágica, no he oído hablar nunca de ella. ¿Es un hada, una hechicera? ¿O una bruja?

-No, no- respondió mi amigo. Le voy a contar algo que me impactó de sobremanera. Algo increíble y lo recuerdo con gran nitidez hasta el día de hoy.

Como le decía anteriormente yo trabajaba en la casa de esa familia que hoy voy a visitar. Era una casa muy grande que estaba en el centro de Santiago, en la calle Huérfanos. El edificio no tenía antejardín y sus tres pisos poseían un patio central que era iluminado desde arriba por medio de una magnífica claraboya. Cada piso tenía un pasillo que rodeaba totalmente el patio central y una baranda con barrotes de hierro cuya función era evitar las caídas de las personas que deambulaban en el pasillo. Los dormitorios, con

sus salas de baño, estaban en los pisos superiores y en el primero se encontraba el comedor, varios salones, una biblioteca, una sala de música con un piano de cola y otras dependencias. Lo que le voy a contar sucedió el día del cumpleaños de la mamá de la dueña de casa. Esa noche toda la familia estaba invitada a cenar a la casa de la abuela y me dejaron a mí para cuidar la mansión porque el resto de la servidumbre dormía en sus domicilios y llegaba a trabajar temprano en las mañanas. Ese mismo día, en la noche, sucedió algo muy penoso para la pequeña Alicia, hija única del matrimonio.

En su último viaje a Europa los papás de Alicia le habían comprado en Alemania una hermosa muñeca de las que llaman “barbies”, que se caracterizan por ser un modelo semejante a una mujer adulta y no a una niña de poca edad.

A propósito, no está demás decirle que el origen de esa muñeca es de Alemania, no es norteamericana. Unos alemanes la fabricaron porque tenían una tienda de juguetes pero no habían patentado su invento. Llegaron a la juguetería un matrimonio norteamericano con su pequeña hija. La niña se entusiasmó con la muñeca barbie y se la compraron a los dueños de la juguetería. Lamentablemente no sabían que los padres de la niña tenían una fábrica de juguetes en Norteamérica y la lanzaron al mercado con el gran éxito que perdura hasta hoy. Los dueños de la tienda germana no pudieron apelar a la justicia por no haber patentado el invento. Pero, sigamos el relato. La niña Alicia estuvo feliz con su nuevo regalo. Le puso el mismo

nombre de ella y le pidió a su mamá que le comprara una pequeña cama para que la muñeca durmiera a su lado. La mamá le compró una linda cama, también un mueble para cambiarle la ropa a la muñeca y un ropero con numerosos ganchos donde la niña colgaba los vestidos de su nuevo juguete.

Alicia tenía un perro de raza labrador que corría todas las mañanas escaleras arriba para saludar a su amita cuando la sirvienta le llevaba el desayuno. Ese día el perro llegó con gran ímpetu y Alicia no le hizo caso porque estaba cambiándole el vestido a la muñeca. El perro al no recibir la atención de su ama, saltó sobre el mueble y torpemente puso las patas sobre la muñeca que cayó al suelo. Como era de porcelana, se quebró una pierna y esto provocó un ataque de llanto de la niña. Acudieron presurosas las empleadas, echaron al perro y la mamá consoló a su hija diciéndole que le iba a comprar otra muñeca. Alicia, una vez recuperada de su tragedia tomó a la muñeca y su pierna rota, la acomodó en la cama y puso la pierna quebrada en su lugar. La tapó con el cubrecama y la consoló tal como su mamá la había consolado a ella.

-No te aflijas – le dijo la niña a su muñeca, voy a llamar a un médico para que cure tu pierna. En esos momentos ella tuvo que partir porque la familia se aprestaba para ir a cenar a la casa de la abuela.

A mí me habían ordenado que pusiera unas guirnalda de papel de seda blancas y rojas que debían ser colocadas en las

barandas del tercer piso con el fin de adornar el patio central porque estábamos a fines de diciembre y se acercaba Navidad. Fui a buscar una caja de cartón que estaba en el primer piso y empecé a instalar las guirnaldas que partían desde las esquinas de la baranda. Las amarraba en una esquina y después, sin soltar el otro extremo, caminaba por el pasillo hasta la esquina opuesta y las anudaba, dejándolas ligeramente flojas. Cuando terminé mi labor las contemplé satisfecho. Se veían muy hermosas. Así estaba, cuando escuché una melodía que iba en aumento. Se trataba de un vals que, con sus alegres acordes llenaba todo el espacio a mi alrededor. De pronto vi una niebla dorada que salía desde la claraboya del patio central y se desplazaba lentamente hacia abajo, se abrió la puerta del dormitorio de la niña y apareció la muñeca pero ahora con el tamaño de una persona adulta. Avanzó cadenciosamente por el pasillo, dio un salto y quedó equilibrándose en la baranda, posteriormente brincó y sus pies se posaron en las guirnaldas recién puestas y ¡empezó a danzar sobre ellas!, con un ritmo maravilloso, siguiendo los acordes del vals que en esos momentos se oía con gran intensidad. La muñeca bailaba de un extremo de la guirnalda al otro y después se desplazaba al centro donde se cruzaban las dos guirnaldas. Yo estaba inmóvil, muy quieto, no de susto sino de gozo. Estuve embelesado contemplando esta maravillosa escena hasta que la música comenzó a disminuir de intensidad y desapareció

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



junto con la muñeca. Sin poder contenerme abrí la puerta del dormitorio de la niña y entré para averiguar de dónde venía todo esto pero, no había nada que me llamara la atención, todo estaba en calma y en silencio. No me atreví a destapar a la muñeca para ver si estaba rota la pierna. Cerré la puerta, apagué las luces de los pisos superiores y aguardé abajo hasta que llegaran los dueños de casa. No le relaté a nadie lo que había sucedido.

A la mañana siguiente fui a visitar a la niña. Ella estaba feliz mudando a su muñeca. Me di cuenta entonces de que la pierna rota ya no lo estaba, se veía intacta como si nunca se hubiera quebrado. No podía comprender esto y le pregunté a la niña Alicia si la mamá la había mandado a arreglar.

-No, dijo la niña. Yo le pedí a ella que la sanara.

-¿Ella? ¿Quién es ella?, le pregunté.

Y la niña me respondió: El Hada Mágica.

Han pasado los años y no he podido olvidarme de ese nombre. Me he contactado con algunas personas que también han conocido al Hada Mágica. Si usted tiene interés en saber más de ella, podría visitarnos para Navidad. En esa fecha nos reunimos en un lugar muy especial. Celebramos la Pascua en el estero de Viña del Mar, debajo del puente Lusitania. Ha llegado el momento de despedirnos.

Mi compañero de viaje se bajó del bus y se perdió entre la gente que iba a tomar el Metro.

Quedé pensativo y fui el último en bajar del bus. El relato me

había afectado en demasía, estaba pensando en la invitación de reunirme debajo de un puente con la posibilidad de conocer más a ese personaje, el Hada Mágica. Es lógico y razonable celebrar la Pascua rodeado de mi familia junto a un Nacimiento que está armado en la chimenea, y un pino adornado con preciosos chiches en cuya base están los regalos que se abrirán después de la cena. Esa celebración sucede todos los años y ahora aparece la idea en mi cabeza que me invitan a celebrar la Navidad debajo de un puente en el lecho de un estero seco. No hay duda que era una idea estrafalaria...y seguía insistiendo en mi mente.

Decidí actuar en ambas cosas. Mi casa estaba situada cerca del estero y no me costaría mucho desaparecer un pequeño tiempo, bajar al estero, satisfacer la inquieta curiosidad y volver a mi hogar para seguir en la celebración con la familia. Así lo programé y a los pocos minutos estaba caminando por el arenoso lecho del estero. Cuando me dirigía al puente divisé que debajo de él había una luz y varios hombres alrededor de ella. Me aproximé al grupo, los saludé y les entregué tres botellas de vino tinto que había llevado como un presente. Ellos me respondieron deseándome una Feliz Pascua y me invitaron a sentarme en un saco de arena. Todos estaban sentados en diversos objetos que había debajo del puente: Una carretilla, sacos de arena y un harnero. La luz la emitía una lámpara a parafina y se reflejaba en las personas que estaban allí reunidas. A uno de ellos lo

reconocí de inmediato, era mi compañero de viaje en el bus, el que me había contado la escena del baile de la muñeca y las guirnaldas. Se aproximó a mí y me dijo que llegaba justo a tiempo para disfrutar de una cena que había ofrecido el Hada Mágica. En efecto, trajeron un canasto que estaba entre unos sacos de arena y lo pusieron cerca de la lámpara. El canasto estaba cubierto con un blanco paño que extendieron sobre la arena. Sacaron el contenido y lo pusieron sobre el paño que servía de mantel.

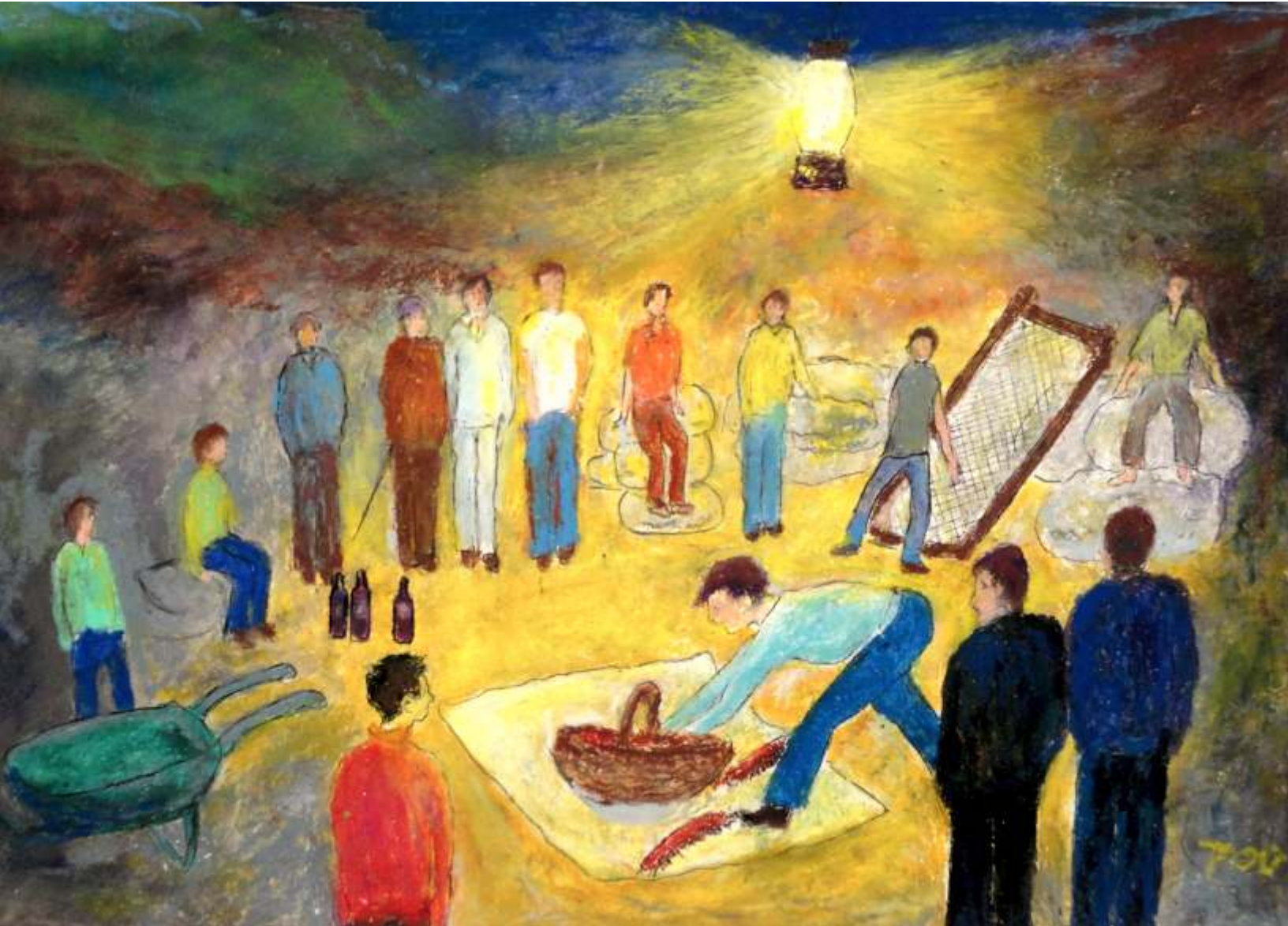
Lo que había en el canasto me llenó de asombro ¡Era media docena de ciempiés! Medían alrededor de cincuenta centímetros de largo y estaban cocidos.

Cada uno de los presentes eligió un ciempiés y con la ayuda de una piedra empezaron a quebrar las patas como si fueran las de un cangrejo o jaiba mora. Uno de los presentes tomó un ciempiés y me lo ofreció. Lo cogí y no sabía qué hacer con él.

-Pruébelo- me dijo y me pasó una piedra para que quebrara las patas.

Yo tenía el conocimiento que el ciempiés más grande del mundo es el *scolopendra gigantea*, un ciempiés carnívoro que vive en Colombia, tiene un aguijón venenoso en la cabeza y se alimenta de lagartijas, ranas, ratones y tarántulas. Mide alrededor de veinticinco centímetros y los que estaban a mi vista eran mucho más grandes, pero no pude dejar de seguir las instrucciones que me

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



estaban dando. Les dije, supongo que no se trata del ciempiés venenoso que hay en Colombia.

-De ninguna manera- me respondieron. Este es el tradicional obsequio que nos da el Hada Mágica en esta noche.

Empecé con recelo a masticar el trozo de una pata sin caparazón y lo encontré extremadamente sabroso; superior a una langosta de Juan Fernández, a una centolla de Puerto Williams y a una jaiba de Los Molles. Estos sabores de diferentes crustáceos de la costa chilena se unían en un solo sabor. Comencé a romper las restantes patas del ciempiés y a disfrutar de tan exquisito manjar. Mientras comía le pregunté a uno de ellos, cómo llegaba este regalo debajo del puente y me respondió: Todos los años, en la misma fecha, llega un señor portando el canasto, sale de la oscuridad y lo entrega diciendo que es un regalo del Hada Mágica. Después, tal como llega se va y desaparece en las sombras de la noche.

Por lo que observaba alrededor mío llegué a la conclusión que estaba cenando con un grupo de areneros que trabajaban en el lecho del estero tamizando arena, para venderla a los que se dedican a la construcción.

Mi amigo, el del bus, le dijo a otro, que me contara cómo había conocido al Hada Mágica y éste me relató lo siguiente: Cuando yo era joven, era un ladrón, porque mi padre era un ladrón y yo trataba de imitarlo.

Un día me robé una bicicleta. Se la arrebaté violentamente a un niño, me subí a ella y partí a gran velocidad alejándome del lugar donde había cometido el delito, pero unos vecinos habían visto el hecho y avisaron telefónicamente a la policía. Casualmente, dos policías que hacían su servicio en motocicleta, estaban cerca de ahí y comenzó la persecución. Las motos hacían sonar sus sirenas y yo pedaleaba a más no poder. Para mala suerte mía enfilé por una calle que bajaba de una colina y poco a poco fui perdiendo las fuerzas a medida que subía. La colina se continuaba con un cerro pleno de matorrales y al ver que las motos me iban a dar alcance me bajé de la bicicleta dejándola abandonada en el suelo y continué corriendo hacia arriba con la idea de esconderme entre los matorrales. Los policías, al encontrar la bicicleta, decidieron no continuar la persecución porque tendrían que actuar entre la tupida maraña de arbustos pero yo seguí ascendiendo. Mi ropa se había rajado por las espinas y mi cuerpo había recibido muchos rasguños que sangraban, pero el susto era grande y continué subiendo. Atardecía cuando llegué casi en la cima del cerro. La cumbre estaba en parte cubierta por nubes que brillaban con una tenue luz crepuscular. Entonces divisé una torre situada no muy lejos de donde yo estaba. Era una visión maravillosa. La torre en esos momentos recibía los dorados rayos del Sol. Tenía una puerta de entrada en la base y las ventanas estaban dispuestas desordenadamente en toda la

superficie de la torre. Ésta no tenía un techo sino una especie de bóveda que cubría su extremo superior. Me llamó la atención el color verde oscuro de esta bóveda que hacía contraste con las blancas paredes de la torre que en esos momentos reflejaban el color amarillo de la luz del atardecer.

Me aproximé con cautela, pensando que me podría refugiar y pasar la noche allí. Atravesé la entrada sin dificultad y me encontré con una escalera caracol que ascendía hasta la cúspide. Subí por ella y al final llegué a una espaciosa sala cuyo cielo estaba formado por la gran cúpula metálica que había divisado desde afuera.

En esta sala no había muebles, solamente vi un trono al cual se llegaba por una mullida y larga alfombra de color azul oscuro. En el majestuoso trono estaba sentada una mujer que me sonreía bondadosamente.

-Anímate- me dijo, no olvides lo que te voy a decir: Cambia de vida Lucho y no robes más. Elige un trabajo honesto, no importa que sea humilde. Después puedes cambiarlo por otro, pero tienes que trabajar honestamente y no caer en tus antiguos vicios del pasado.

Descendí con un tranquilo caminar pero antes se me ocurrió preguntarle a la hermosa dama quién era ella. Me respondió que era el Hada Mágica.

Realmente vi una imagen sobrecogedora. Irradiaba una

infinita bondad y su belleza era incomparable. Tanto me impactó que seguí su consejo. Comencé a trabajar con mi amigo arenero y con el producto de mis ganancias continué progresando en la vida. Actualmente me desempeño como un comerciante, estoy casado, mi mujer me ha dado siete hijos y esta noche he venido a celebrar la Navidad con mis amigos que me dieron trabajo y pude comenzar una nueva vida.

En esos instantes se procedió a destapar las botellas que había traído y todos bebimos a la salud del nacimiento de Cristo, de los presentes y del Hada Mágica, que nos había donado tan exquisitos manjares, los ciempiés gigantes, en la noche de Navidad.

Regresé presuroso a mi hogar. En esos momentos estaban todos sentados en la mesa para cenar. Mi mujer me preguntó ¿dónde estuviste? ¿Fuiste a ver un enfermo? No te podíamos hallar.

-No- le respondí. No fui a visitar a un enfermo. Estuve en una reunión con unos amigos que pertenecen a una cofradía.

-¿Una cofradía? ¿Qué cofradía?

- Es un grupo de personas que se reúnen en la noche de Pascua debajo del puente Lusitania para comer ciempiés gigantescos y brindan por el nacimiento de Cristo. Comen las patas de los ciempiés que parten con piedras.

-Muy interesante su extravagante explicación... Pasa al comedor que están esperándote.

Cenamos con mucha alegría. Los nietos adolescentes se echaban bromas que hacían reír a todos al recordar algunas aventuras picarescas. Los bisnietos corrían y gateaban debajo de la mesa porque estaban jugando a los leones. Terminada la cena fuimos al nacimiento ubicado en la chimenea y después se abrieron los regalos que estaban en la base del pino de Pascua. Cada regalo tenía dos nombres, el que daba el regalo y el que lo iba a recibir. Todos estaban felices sumidos en un amor colectivo. Se repartieron los regalos y la base del pino quedó vacía. Al fondo, en un rincón, solamente quedaba un sobre de carta. Es para ti, Abuelo, dijo un nieto que había leído la cubierta, y decía: Para el Abuelo, de parte del Hada Mágica.

¿Quién es el Hada Mágica? ¿Eres amigo de un hada, Abuelo?, me preguntó el nieto.

Me entregaron el sobre y lo abrí. En el interior habían escrito una misiva:

*“Para que cumplas con tu antiguo deseo.
H.M.”*

Junto con la misiva estaba un boleto de la lotería. Había tenido noticias que durante varios meses nadie había ganado el número premiado y éste se había acumulado hasta llegar a una cantidad

enorme de dinero. Yo no había comprado ningún boleto, entonces, era un regalo de Pascua.

Tres días después, entré a una oficina de lotería y me encontré con la formidable sorpresa que me había ganado el primer premio del Loto en el sorteo de Navidad. Fui multimillonario en un instante, entonces recordé mi utópico deseo de repartir mi fortuna entre los pobres si ganaba el premio de la Lotería Alemana. El premio que había ganado no era el de la Lotería Alemana pero se había acumulado varios meses porque no había habido un ganador y la cantidad de dinero era similar a la de la Lotería Alemana.

Empecé a actuar de inmediato. Para obtener los datos de los domicilios de quinientas familias pertenecientes a la extrema pobreza, me conecté con las Asistentes Sociales que trabajaban en los hospitales de Viña del Mar y Valparaíso y con la ayuda de los monjes Franciscanos hicimos quinientos paquetes de varios millones de pesos cada uno. Éstos estaban envueltos en papel de diario para así no despertar sospechas sobre su contenido. Los paquetes fueron repartidos por las Asistentes Sociales y los Franciscanos. Estando de incógnito y algo retirado del lugar, me tocó presenciar algunas entregas. Realmente las escenas eran conmovedoras. Algunas familias sentían que todo era una farsa, recibían el paquete y permanecían silenciosas e inactivas. No daban las gracias porque no se daban cuenta de lo que estaban recibiendo,

EL HADA MÁGICA

pero otras manifestaban su emoción con risas y llanto de alegría. Todos los paquetes fueron entregados. Se había cumplido mi ideal, soñado durante tantos años. Mi felicidad era enorme, y lloré de gozo, al apreciar el maravilloso regalo de Navidad que me había obsequiado el Hada Mágica.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo
- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma
dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura
- 102 Carda, Cronos, y Cirilo
- 103 Valentina
- 104 Las vacaciones de un ángel
- 105 Ícara
- 106 Las pintorescas aventuras de Adalgisa, condesa de Bosque Verde
- 107 El viejo del saco
- 108 La coronación de Airoлга
- 109 Cinisca
- 110 La dulce sonrisa de Aristodella
- 111 Bluewood
- 112 El misterio de la gruta aspirativa
- 113 El Castillo de los Duendes
- 114 El Jardín de Hada
- 115 El Castillo de los vikingos
- 116 El monstruo del río Abuná
- 117 La Alquimia de tres doncellas
- 118 La Casa vacía
- 119 El Bosque Encantado
- 120 El Desfile Onírico
- 121 El Templo Curativo de Yi Sheng
- 122 El soldado ruso
- 123 El taco
- 124 El Vendedor ambulante
- 125 El viaje del Científico a la Isla de los Diamantes
- 126 La Dama Azul
- 127 Congrio a la corneta
- 128 El Jabalí Rinoceronte y El Palacio de Oro
- 129 El Elefante de Plata
- 130 Insólito despertar
- 131 El Gallo verde
- 132 Jack in the Box y la Diligencia Transparente
- 133 El Afilador de Cuchillos
- 134 El Ratoncito de Oro
- 135 El Molino de agua y el retrato de Cecilia Gallerani
- 136 El Árbol de Navidad
- 137 La veleta de la casa del vecino
- 138 La Granja
- 139 El marcapaso cerebral
- 140 Dos hechos inexplicables y uno no.
- 141 Los singulares ojos de Fly Mosquiati.
- 142 La alfombra blanca.
- 143 El Puente
- 144 La Barcaza de pan
- 145 La Mansión de las Hadas
- 146 Una especial celebración
- 147 Sofia Andrea y el abuelo volador
- 148 AORATI GYNAIKA
- 149 El Duende del ladrillo
- 150 Magdalena Paz y el gnomo Losarig
- 151 La Mansión resplandeciente
- 152 Martiño y la Mariposa Maribel
- 153 El Hada Mágica
- 154 El Gigante y su hijita



 creative commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.